

Año. 12 No. 12. Semestre B de 2025 ISSN: 2322-9977

ERGOLETRÍAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

Pensar un curso en (y para) una Maestría en Pedagogía de la Literatura: *Relato a tres voces*

Alex Silgado Ramos⁵

Helen Hernández Páez⁶

Edgar Andrés Leal Gil⁷

Colectivo Maestros Artesanos

En este texto compartiremos la experiencia de la preparación de un curso. Más que narrar lo que ha sucedido en él o con los estudiantes, nos interesa contar lo que nos ha pasado a nosotros mientras nos detenemos y ponemos en suspenso cada una de las palabras: *literatura, experiencia y formación*, que lo nombran, para intentar pronunciarlas con un especial énfasis, siempre tratando de habitar sus múltiples resonancias y sentidos. Para dar cuenta de esta experiencia, en el presente escrito, haremos referencia, primero, a lo que significa pensar un curso, más que planificarlo. Seguidamente, expondremos cómo hemos pensado el curso, su fundamentación, viendo en la literatura un eje articulador de la experiencia y la formación. Y, finalmente, presentaremos o, mejor, contaremos lo que venimos poniendo en juego en este curso, lo que nos ha pasado; para terminar, con una invitación a una experiencia de lectura de Kafka.

Palabras claves: Experiencia, literatura, formación, pensar, curso, lectura, escritura.

Abstract

In this text we will share the experience of preparing a course. More than narrating what has happened in him or with the students, we are interested in telling what has happened



Franz Kafka

5. Magister en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Candidato a Doctor en Educación DIE-UPN. Profesor de planta de la Universidad del Tolima, adscrito al departamento de Pedagogía y Mediaciones Tecnológicas, IDEAD. asilgador@ut.edu.co

6. Licenciada en Lengua Castellana. Magister en Educación de la Universidad del Tolima. Profesora catedrática de la Universidad del Tolima, IDEAD, adscrita al departamento de estudios interdisciplinarios. hyhernandez@ut.edu.co

7. Maestro en Artes Plásticas y visuales. Magister en Educación de la Universidad del Tolima. Profesor catedrático de la Universidad del Tolima, IDEAD, adscrito al departamento de estudios interdisciplinarios. ealealg@ut.edu.co

to us while we stop and put each of the words on hold: literature, experience and training, which name it, to try to pronounce them. with a special emphasis, always trying to inhabit its multiple resonances and senses. To account for this experience, in this paper, we will refer, first, to what it means to think about a course, rather than plan it. Next, we will explain how we have thought about the course, its foundation, seeing in the literature an articulating axis of experience and training. And, finally, we will present or, better, we will tell what we have been putting at stake in this course, what has happened to us; to end, with an invitation to a Kafka reading experience.

Keywords: Experience, literature, training, thinking, course, reading, writing.

Apertura

En 'La espina dorsal', una conferencia pronunciada en febrero de 1955, Ítalo Calvino,

nos propone considerar a la *literatura como forma de educación*, de categoría y de calidad insustituibles. Ello, porque

Las cosas que la literatura puede buscar y enseñar son pocas, pero insustituibles: la forma de mirar al prójimo y a los demás, de poner en relación hechos personales y hechos generales, de atribuir valor a cosas grandes y a cosas pequeñas, de considerar los límites y vicios propios y los de los demás, de encontrar las proporciones de la vida, el lugar que ocupa el amor en ésta, así como su fuerza y su ritmo, y el lugar que corresponde a la muerte y la forma de considerar a ésta; la literatura puede enseñar la dureza, la piedad, la tristeza, la ironía, el humorismo, y tantas otras cosas necesarias y difíciles. Lo demás debe aprenderse en otra parte, en la ciencia, en la historia, en la vida, donde todos tenemos continuamente que ir aprendiendo (2013, pp. 22-23).



Italo-Calvino

Ver en la literatura una forma de educación, es valorar en ella cierta vocación pedagógica que, más allá de un simple didactismo, nos descubre su esencial papel formativo. La literatura, desde el lugar de la formación, nos puede *dar* que pensar y enseñar pocas cosas, necesarias y difíciles, pero insustituibles; esto es, la literatura nos abre a la posibilidad del descubrimiento y aprendizaje de la condición humana: su fragilidad, ambigüedad y vulnerabilidad. Emparentar la literatura con la formación es vincularla al devenir humano, a la vida misma, a la experiencia. Entre *literatura, experiencia y formación* se teje, entonces, una posibilidad, un punto plural de mira, para aproximarnos a la condición o situación humana, no desde el lugar del saber erudito o científico que nos deja indemnes, sino desde ese saber de la experiencia que atraviesa nuestra propia subjetividad y nos descubre siendo otros.

Este punto de mira nos ha permitido imaginar un horizonte para el curso *Literatura, experiencia y formación*. Un espacio académico de carácter teórico y reflexivo que, en el marco de la Maestría en Pedagogía de la Literatura de la Universidad del Tolima-IDEAD, nos permite aproximarnos a la literatura, y más concretamente a la lectura y escritura literarias, desde la perspectiva de la experiencia, relacionada esta última con la formación en tanto aquello que nos pasa y al pasarnos nos *forma*, *transforma* o *deforma*.

Nos sobrecoge, entonces, en el presente texto el deseo de compartir eso que hemos venido pensando o imaginando. O, mejor, eso que nos pasa o viene pasando como profesores al intentar pensar la materialidad del curso *Literatura, experiencia y formación*, a través de las resonancias entre las tres palabras que lo nombran. Más allá de los órdenes que imponen un deber ser, un modo o una forma –más bien un formato- para la preparación de un curso de posgrado, nos gustaría situarnos en lo que Mélich (2018) llama pensar una clase, un curso; vivirlo, más que planificarlo. Intentar escribir sobre la preparación de un curso, que ya antes hemos oficiado, pero que siempre seguimos pensando, supone para nosotros acoger cierta *sabiduría de lo incierto* (Kundera, 2007), y situarnos del lado de Barthes (2005), cuando hace su llamado a escribir un curso como si estuviésemos pensando una novela, como si todo estuviese tejido por tramas, tiempos, rostros, narraciones, que se escriben no en el antes, ni en el después, sino en la experiencia del durante, en lo que podría y en lo que puede llegar a ser, en la posibilidad.

1. La preparación de un curso, disonancias entre pensar y planificar

Cuando nos propusieron *dar* un curso en la Maestría en Pedagogía de la Literatura, que tuviera como fundamento la experiencia y

la formación, lo primero que se nos vino a la cabeza no fueron los contenidos, sino la forma, esto es, el modo y el tono en el que el curso nos invitaba a ser impartido, de tal manera que las palabras que lo nombraban a una experiencia formativa a través del encuentro o desencuentro mismo con la literatura. Lo que se nos vino a la cabeza fue que para que ese curso encarnara un verdadero acontecimiento, el sendero a seguir era prepararlo, es decir, pensarlo, más que planificarlo.

La idea de que la preparación de un curso está más del lado del pensamiento que de la planificación nos vino a propósito de la lectura compartida de una conversación que Joan Carles Mélich sostiene con Ignasi Moreta en el libro *Contra los absolutos*, más concretamente en el aparte IV, “La erótica de la palabra”, en la que Moreta le pregunta a Mélich sobre su hacer de maestro al impartir una clase; y este último le responde: “¿qué es lo que hago cuando preparo una clase? Preparar una clase es pensarla, es vivirla” (2018, p. 129). Esto que decía Mélich respecto a la clase, se nos hacía que podía hacerse extensivo a la del curso, teniendo en cuenta que un curso consistía en el discurrir de



Joan Carles Mélich

múltiples clases. De este modo, empezamos a establecer distancias entre planificar y pensar. Mientras que al planificar le subyace un plan, un orden parametrizado conforme a una meta, a unos objetivos, a unos conocimientos preestablecidos; el pensar significa apertura, exposición; lo no dado de antemano, lo que no se puede anticipar. Pensar es siempre atreverse a pensar lo impensado. Y solo en esa apertura, en esa exposición, en ese atreverse a pensar, es posible el acontecimiento mismo que es el pensamiento. Acontecimiento en el que lo que pasa realmente nos pase.

De la mano de Heidegger empezamos a comprender que “El pensamiento no es un medio para el conocimiento” (1990, p. 155), sino que es camino. El pensamiento nos encamina, no a plantear preguntas, sino a la escucha de aquello que debe ponerse en cuestión. Y poner en cuestión es no dar todo por contado, mantener la inquietud. De este modo, al pensar el curso, lo que queríamos era inquietar e inquietarnos, mantener viva la inquietud, cuidar el asombro; encaminarnos para que fuera posible la experiencia. Hacer una experiencia, nos vuelve a decir Heidegger, “significa alcanzar algo caminando en un camino” (p. 159), “significa que ese algo que acaece, nos alcanza; que se apodera de nosotros, que nos tumba y nos transforma” (p. 143).

2. Pensar el curso: (entre) literatura, experiencia y formación

¿Cómo hemos pensado el curso? Podría ser también ¿Cómo seguimos pensándolo? Ante nosotros se presenta una imagen fundacional que vemos reiteradamente en novelas, textos filosóficos, documentos pedagógicos, ensayos literarios y visuales, relatos y poemas: Un *Otro* leyendo literatura, expandiendo su mundo y su herida causada por la realidad (Jorge Larrosa, 2010). Esas imágenes de *Otros* leyendo, por un extraño azar, nos convierten

en esos mismos personajes, y nuestras lecturas, nuestras vidas se vuelven literatura. Ante esta idea, nos convoca la potencia, la virtualidad (Levi, 1999) de la palabra literatura y la acción de leerla. Cuán próximas nos resuenan, entonces, estas palabras de Mayra Santos-Febres:



Cuando leo literatura (no información, no datos, sino literatura —es decir, textos que parten de la conciencia de otro ser de mi especie para reconfigurar la mía) mi mente guarda los recuerdos de Emma Bovary como si fueran propios. Revive las ocurrencias de Jim al escaparse de la Isla del Tesoro, examina y sufre los retortijones de culpa y las interminables justificaciones que llevaron al crimen al estudiante Razkolnikov. Así trabaja la mente, imitando otras vidas, almacenando memorias propias y ajenas, aprendiendo del juego que es la vida y del otro juego que es el simulacro de vivir que nos presenta la literatura (2016).

Vivir otras vidas por medio de la literatura, nos coloca en una situación extraña al intentar enseñar o señalar algo desde ese lugar, puesto que deja de importarnos el

excesivo significado que se ha tomado a esta palabra, que se revisa desde lo formal, didáctico, lo estratégico; con lo cual, la literatura queda desprovista de contenido y también de forma. Tal vez, ello haga parte de las advertencias de Todorov (2009) cuando se refiere a *la literatura en peligro*. Desde esa mirada, la literatura no se configura como un contenido, o una serie de textos canónicos que se presentan como modelo, es decir, como un imperativo, se presenta como potencia, como posibilidad de encarnar otras lecturas, otras escrituras, se presenta como forma, y, “La forma es abismo, no es certeza...” (Leal, Hernández y Silgado, 2022, p.102). La literatura desde esa idea está próxima y nos aproxima a la incertidumbre, a la finitud, a lo inacabado, a eso que nunca termina de decirse y que resulta ser un atributo de los clásicos (Calvino, 2013).

Al mover la mirada de ese utilitarismo al que queda subordinada la literatura, encontramos en el panorama otras palabras como experiencia y formación. Palabras tan ligadas que en medio de la conversación empiezan a confundirse, a trocarse, a revestirse unas de las otras. El curso así, acoge como eje a la literatura, y en torno a ella se mueven palabras como experiencia y formación. Se leen literariamente, se literaturizan, de modo que, la experiencia y la formación devienen como gesto literario.

La palabra literatura se transforma en un pretexto: un *dar* a leerla, para que interrumpa nuestras vidas, nos saque de cierto autismo y nos ponga en la dimensión de los otros: “La ficción, cuya virtualidad es la vida, es un artificio cuya lectura o escucha interrumpe nuestras vidas y nos obliga a percibir otras vidas que ya han sido, que son pasado, que se narran”, nos sabrá decir María Teresa Andruetto (2018, p. 51).

El cómo hemos pensado el curso remite al método, es decir, a los caminos y trayectos configurados. No obstante, no buscamos proponer uno, contrariamente nos adentramos en las bifurcaciones, en la multiplicidad de ese camino trazado por la literatura, un camino rizomático (Deleuze, y Guattari, 2010). Damos continuidad a un camino que nos antecede y que con certeza proseguirá. Nos queda irrumpir e interrumpir esas conversaciones y senderos para mostrar y retomar otros ya caminados, ya conversados.

Así pues, nos exponemos a una búsqueda literaria de lo formativo, de manera que “tal vez no sea tanto una cuestión de qué hacer con la literatura, sino de lo que la literatura puede hacer con nosotros: con nuestras palabras, con nuestras ideas, con nuestras formas de decir y de pensar lo educativo” (Skliar y Larrosa, 2005, p. 67). O mejor, se trata, más bien, de que tal búsqueda es una invitación a abrirnos a esa experiencia de lenguaje llamada literatura.

La *transformación* –ese devenir, esa metamorfosis constante- se presenta como un acontecimiento que nace de la *experiencia*, muestra implícitamente que cuando leemos hay alguien ahí, lo cual genera una problemática en relación con *eso que me pasa* (Larrosa, 2003). Leer implica entonces, encarnar *formas* que muestran no sólo el reconocimiento del qué se dice sino, además, “y sobre todo cómo lo decimos: el modo como distintas maneras de decir nos pone en distintas relaciones con el mundo, con nosotros mismos y con los otros” (Larrosa, 2005, p.61), de manera que se conjure “el automatismo del pensar” o “El automatismo del decir”, el automatismo que se ha tomado a la palabra literatura, a la palabra formación, incluso, a la palabra experiencia. Un llamado a desautomatizar:

... todas esas frases que se nos vienen automáticamente a la boca sin que nos hayamos parado a pensarlas... Todas esas frases que provocan sentimientos unánimes... todas esas experiencias que se inscriben en una retórica ya constituida y que, por lo tanto, están seguras y aseguradas de antemano. (Larrosa, 2011, p.173).

3. Lo que al pasar nos pasa

3.1. El encuentro con los libros venerables

Libros venerables es una expresión que tomamos de Mélich (2019), que al tiempo la toma de María Zambrano. Juntos, nos referimos de esa forma a los clásicos. ¿Por qué los clásicos? Es una pregunta que salta a la vista. Podríamos responder que, por la tradición, pero sería una respuesta en demasía corta. O podríamos referirnos que, por situarnos en el canon, lo cual sería falso y no conversaría con el tono que intentamos imprimirles a las palabras literatura-experiencia-formación.

Los clásicos no corresponden al canon, incluso se podrían contraponer: clásicos vs el canon (Ordine, 2016). Detenernos en los clásicos que se presentan como libros venerables tiene que ver con su potencia formativa y experiencial, con contener y dar forma a palabras inagotables (Borges, 2011), con historias que no terminan de decirse (Calvino, 1993), con experiencias que precisamente sobreviven a la barbarie (Coetzee, 2016) y se presentan como contemporáneas (Agamben, 2007) e intempestivas, que resisten el imperio de la actualidad (Esquirol, 2015) y, por eso, no pueden explicarse del todo, decirse del todo, describirse del todo, definirse del todo; en otras palabras, libros que nunca es posible finalizar de leerlos y por consiguiente no tienen una sola, ni única lectura.

Los clásicos dan cuenta de que las preguntas fundantes del ser humano siempre han

estado allí, aunque pareciera que esas inquietudes vengan de lejos como diría Badiou (2016), y por venir de lejos requieren una escucha atenta, miradas aguzadas, una sensibilidad que no va deprisa, sino que exige detenimiento, apertura y afectación. De modo que, quedamos expuestos a devenir otros.

George Steiner dibuja este acontecimiento, cuando nos advierte que si alguien después de haber leído *La metamorfosis* de Frank Kafka (2010), es capaz de verse en el espejo sin ninguna perturbación y seguir siendo el mismo, entonces puede ser un lector técnicamente competente en decodificar letra impresa, pero “es un analfabeta en el único sentido que cuenta” (2003, p.27). Ese acontecimiento nos permite pensar que, desde la experiencia, se pueden abrir posibilidades y formas para leer en el aula un libro como *La metamorfosis*, es decir, para escuchar lo que aún tienen para decirnos las palabras de Kafka desde la experiencia de su lectura.



3.2. A la escucha de Kafka

Como maestros, además de proponer(nos) pronunciar la palabra experiencia con matices singulares, nos inquieta que esas experiencias se materialicen en gestos de lectura que devengan en gestos escritura. La intención de

vincular la palabra experiencia con formas de decir o de narrar lo que nos pasa cuando leemos, nos lleva a pensar en Frank Kafka como un escritor abierto siempre a nuevas lecturas, a otras escrituras (Hernández, Leal y Monroy, 2021). ¿Y por qué Kafka? ¿Qué es posible decir en el aula y desde el aula de este escritor en relación con la experiencia, la literatura, la formación? ¿Cómo conversar sobre la experiencia de nuestras lecturas junto a las huellas que han dejado sus personajes? ¿Cómo traer a la escena pedagógica a Kafka para narrar lo que sentimos, lo que pensamos y lo que somos? ¿De qué manera en un curso la palabra experiencia, literatura y formación nos lleva a pensar en Kafka como territorio de abrigo de las muchas memorias que habitamos?

Presentar a Kafka específicamente con su obra *La metamorfosis*, es para nosotros la manera de vincular las tres palabras que nombran el curso que hemos pensado y orientado. *La metamorfosis* puede ser leída como metáfora de experiencia, pero también como metáfora de formación y transformación. Además de ello, su forma de escritura nos une a un lenguaje que nos permite habitar un espacio entre las palabras de Kafka y nuestras propias palabras, entre las ideas de Kafka y nuestras propias ideas. Kafka también es sinónimo de literatura. Kafka no es un tema o un contenido para la preparación de una clase, sino la

manera de encarnar esas tres palabras, de interpelar lo que estamos diciendo de nuestras experiencias, de lo que estamos poniendo en juego con nuestras lecturas y de cómo estamos nombrando nuestras transformaciones.

Kafka con su metamorfosis, es quien nos ha acompañado a pensar la experiencia desde la misma experiencia de lectura. En clase,

presentamos *La metamorfosis* no como un texto que trae consigo una historia, sino como un libro venerable que nos enseña a leer lo que aún no sabemos leer y, por tanto, nos arroja a escribir lo que aún no sabemos escribir. Kafka nos convoca a un pensar colectivo o, como lo diría Gilles Deleuze y Félix Guattari (1978), a una enunciación colectiva y a una desterritorialización de la lengua, que nos marca como maestros, un horizonte donde lo inquietante de la lectura además de los estallidos provocados, es la manera en que podemos accionar sobre ella. *La metamorfosis* nos permite decir en clase, no sólo el otro-animal que habitó en Gregorio Samsa, sino, además, señalar que cada rostro estudiantil, cada

uno de nosotros carga en sus biografías existenciales sus propias metamorfosis. La experiencia de Samsa nos posibilita enunciar el devenir insecto que no quiere decir que Gregorio sea lo que es, sino que existen movimientos en donde es posible ser algo distinto de lo que hemos sido.

Presentar la metamorfosis desde la experiencia, nos pone –tanto a nosotros como



maestros y a los estudiantes- en un lugar de enunciación donde sabemos que no es posible decir o pronunciar cualquier palabra, ni de cualquier manera o con cualquier sentido. Hablar desde nuestra experiencia, es un interrogante por nuestras formas de lenguaje, por esas palabras que aun siendo ajenas y viniendo de lejos se confunden con las propias. Un deslizamiento, un murmullo, una vibración que al pasarle a Gregorio nos expone a un acto de renuncia con nuestro lenguaje. Esta descentralización de lo dicho permite convocar otras escrituras que constituyen en el aula un acto político con el orden del discurso y con el sentido dominante de lo dicho. Siendo la experiencia de lectura un gesto que devine en escritura, toma formas en comunidades menores, palabras menores: fragmentos, cartas, diarios, espacios de escrituras que hemos ido mostrando como puntos de fugas. Nos interesa que cada estudiante lea *La metamorfosis* narrando desde estas formas de lenguaje su propia metamorfosis, pues leer desde la experiencia, es un escribir desde la experiencia.

4. Consideraciones –provisionales- para un cierre que no cierra

Mostrar la preparación de un curso, lo que hemos venido pensando cuando llevamos al aula las palabras experiencia-literatura-formación, nos permite decir que hablar de estas tres palabras bajo un horizonte filosófico, pedagógico y literario, moviliza sentidos a saber que si bien proponemos leer desde la experiencia, también es importante materializar esa experiencia en gestos de escritura íntima y menor. Por esta senda del pensamiento, y no de la planificación, preparar el curso, es prepararnos a nosotros también para posibilitar la experiencia. Es en ese camino que también aprendimos, acompañados por Barthes, que la preparación de un curso puede equipararse a la composición de una novela: “Voy a hacer como si fuera a escribir una novela” (2005), en tanto apertura a lo incierto; un viaje, que requiere –y a la vez convoca o provoca- que, pese al lenguaje convenido, podamos escribir una experiencia de lectura que aún no ha sido escrita del todo.



El curso comienza por inquietarse por la lectura de libros venerables, una lectura que deviene experiencia y por lo tanto forma. No obstante, encarnar ello tiene que ver también con *dar* lugar a experiencias de escritura, que conlleven a gestos literarios, experienciales y formativos. Sabemos que no podemos mostrar la experiencia de la lectura en un expediente o en un informe, no se trata de formatos sino de formas; la exploración de escrituras que nos permita decir-nos eso que nos pasa. Y eso que nos pasa, justamente nos pasa por aquellos libros venerables que además de vincularnos con lo que leemos, nos arrojan a la escritura. Un impulso que

tiene que ver con aquellos libros que son como “el hacha que quiebra el mar helado en nosotros” (Kafka, 1904). He ahí lo que creía Kafka. He ahí lo que creemos nosotros. Una escritura desde la experiencia parece posible cuando se tienen e incorporan lecturas desde la experiencia. Kafka, por tanto, nos sigue trazando senderos para pensar la experiencia de la lectura como transformación. Somos tres seres a la espera de Kafka, pero, sobre todo, tres profesores a la escucha de una metamorfosis, unos extranjeros que anhelan escucharse entre otros, pero con palabras narradas. Palabras para pensar y seguir pensando el curso.

Referencias

- Andruetto, M. T. (2018). *Hacia una literatura sin adjetivos*. Bogotá: Luna Libros.
- Agamben, G. (2007). *La potencia del pensamiento*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Badiou, A. (2016). *Nuestro mal viene de más lejos*. Madrid: Clave Intelectual.
- Barthes, R. (2005). *La preparación de una novela: notas de cursos y seminarios en el College de France, 1978-1979 y 1979-1980*. México: Siglo XXI.
- Borges, J. L. (2011). Sobre los clásicos. En: *inquisiciones. Otras inquisiciones*. Bogotá: Debolsillo.
- Calvino, I. (1993). *¿Por qué leer los clásicos?* Barcelona: Tusquets.
- Calvino, I. (2013). *Punto y aparte. Ensayos sobre literatura y sociedad*. Madrid: Siruela.
- Coetzee, J. M. (2016). *Las manos de los maestros. Ensayos selectos I*. Barcelona: Literatura Random House.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1978). *Kafka por una literatura menor*. México: Ediciones Era, S.A.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2010). *Rizoma: Introducción*. Valencia: Pre-textos.

- Esquirol, J. M. (2015). *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*. Barcelona: Acanalado.
- Heidegger, M. (1990). *De camino al habla*. España: Ediciones del Serbal-Guitard.
- Hernández Páez, H., Leal Gil, É. A. y Monroy Zuluaga, L. (2021). Entre el devenir y la desterritorialización: hacia una lectura experiencial de Kafka. *Revista Guillermo de Ockham*, 19 (1),147-159. ISSN: 1794-192X.
- Kafka, F. (1904). Carta de Franz Kafka a Oskar Pollak. Recuperado de: <https://leyendoeuropa.wordpress.com/2011/02/16/franz-kafka-y-la-metamorfosis/>
- Kafka, F. (2010). *La metamorfosis y otros relatos*. Buenos Aires: Biblioteca La Nación
- Kundera, M. (2007). *El arte de la novela*. Barcelona: Tusques.
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. México: F. C. E.
- Larrosa, J. (2010). Herido de realidad y en busca de realidad: notas sobre los lenguajes de la experiencia. En: *Investigar la experiencia educativa*. José Contreras y Nuria Pérez de Lara (Comps.). Madrid: Morata.
- Leal Gil, E. A., Hernández Páez, H., y Silgado Ramos, A. (2022). *La escritura como forma (Quizá)*. Bogotá: Editorial Aula de Humanidades.
- Levi, P. (1999). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós.
- Mélich, J. C. (2018). *Contra los absolutos. Conversaciones con Ignasi Moreta*. Barcelona: Fragmenta Editorial.
- Mélich, J. C. (2019). Los libros venerables. En: *La sabiduría de lo incierto*. Barcelona: Tusquets.
- Ordine, N. (2016). *Clásicos para la vida: una pequeña biblioteca ideal*. Barcelona: Acanalado.
- Skliar, C. y Larrosa, J. (2005). Entre literatura y pedagogía. *Revista Novedades Educativas*, año 17, n. 177, septiembre, 2005, pp. 66-69.
- Steiner, G. (2003). *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*. Barcelona: Gedisa.
- Todorov, T. (2009). *La literatura en peligro*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

ERGOLETRÍAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!



MMVIII

Chino Carrero